



CARTA PASTORAL

Territorio Oeste de Sudamérica

Marzo del 2025

Queridos hermanos y hermanas del Ejército de Salvación.

Reciban un afectuoso saludo en el nombre glorioso de nuestro Señor Jesucristo. Hoy quiero hablarles con el corazón encendido por la pasión del Evangelio, porque Dios nos ha dado un llamado sagrado, un desafío sublime y una misión que trasciende el tiempo y las generaciones.

¡Somos el pueblo de Dios! Somos aquellos a quienes Él ha apartado para ser luz en medio de la oscuridad, esperanza en tiempos de desesperanza y testigos vivos de su gracia. "Sed santos, porque yo soy santo" (1 Pedro 1:16). Esta no es solo una invitación, es una orden celestial, una verdad que debe latir en lo más profundo de nuestro ser. Nuestra vida entera debe reflejar su gloria, ser un faro que ilumine el mundo con el resplandor de Cristo.

Pero no existe otro desafío para el salvacionista que traer almas a los pies de Cristo. Todo lo demás es secundario ante la gran tarea que nos ha sido encomendada. ¡Somos llamados a proclamar las Buenas Nuevas de salvación! El mismo mensaje que resonó en el Antiguo Testamento con la promesa dada a Abraham, con el cordero pascual y con la voz de los profetas, es el mensaje que estalló con poder en el Nuevo Testamento cuando Cristo, el Hijo de Dios, vino a redimirnos con su sangre preciosa. ¡Este mensaje sigue siendo el mismo hoy, y somos nosotros los encargados de llevarlo al mundo!

¡Miren a su alrededor! Tantas almas perdidas, tantas vidas rotas, tanta gente que necesita escuchar que en Cristo hay esperanza, hay vida, hay perdón. ¡Jesús redime, Jesús perdona, Jesús sana y por su gracia somos salvos! ¿Quién irá por ellos? ¿Quién se levantará con valentía y dirá: "¡Aquí estoy, Señor, envíame a mí!"? No podemos callar, no podemos detenernos, no podemos desviar la mirada. ¡El mundo nos necesita, y Dios nos ha equipado con su poder para esta tarea gloriosa!

El Señor nos ha dado su Espíritu, su gracia y su autoridad. Nos ha llamado a ser embajadores de su Reino. No dejemos que el miedo o la comodidad nos detengan. "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2). ¡Somos agentes de cambio! ¡Somos soldados en la gran batalla por la salvación de las almas!

El hermoso significado de la Cruz de Cristo nos llama a ser hombres y mujeres de transformación. No es solo un símbolo, es el recordatorio del mayor acto de amor y sacrificio que cambió la historia de la humanidad. Nos inspira a vivir con entrega, con pasión y con la convicción de que en Cristo está la única esperanza verdadera.

Les desafío a salir con fervor, con pasión, con el fuego del Espíritu Santo ardiendo en sus corazones. ¡El mundo debe saber que Jesús salva, que Jesús restaura, que Jesús es la única esperanza de la humanidad! No bajemos los brazos, no permitamos que el desánimo nos venza. Sigamos adelante con la certeza de que el mensaje que llevamos es el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16).

Que el Señor nos fortalezca, nos llene de su Espíritu y nos impulse con fuerza divina. ¡Este es nuestro tiempo, esta es nuestra misión, este es el llamado de Dios para nosotros!

Con pasión y fe,
Alex Nesterenko D.